



PEDRO MERA | ARCHIVO EL UNIVERSAL

**PERSONAJE.** El 2 de mayo de 2008, Carlos Monsiváis miró a través de una lupa durante una entrevista con motivo de su cumpleaños 70, que celebró dos días después

# La sabiduría del autoengaño

CARLOS MONSIVÁIS

Nada más lógico y, a su modo, más aleccionador, que la estrategia de persuasiones de los más calificados y autocalicados funcionarios del gobierno federal. Si hemos de traducir este sistema, describámoslo así y dejémoslo así: "A la sociedad o al pueblo ya no se le convence, ha perdido el don divino de la credulidad, y, o no están informados de nada, o se nutren de internet, radio, incluso noticieros de televisión, celulares, o twitters. Y los que no, ni se enteran ni les importa, y con dificultad saben el nombre de alguno de nosotros, lo que llamamos aquí analfabetismo onomástico. Entonces, ¿a qué persuadir?, pues a los más enterados, a los más competentes, a los que rigen los destinos de la nación, nos referimos naturalmente a nosotros mismos. De esta manera nuestra estrategia mediática y nuestras redes sociales se dirigen a ese objetivo maravilloso: convencernos a nosotros mismos. Si lo gramos eso, lo demás ya no importa. Hablamos para oírnos y, sin broma alguna, la técnica es de una gran profundidad: el que persuade a las élites, persuade a lo más elevado del país. Por eso al autoengaño, como le dicen los resentidos, es la manera más solidaria y eficaz de ir avanzando en el gobierno".

Desde fuera, el asunto se podría ver distinto: un laberinto de afirmaciones que indignan de forma sistemática pero efímera, ya que las siguientes expresiones de los poderosos irritan aún más. Influidor por esta táctica, me explico para entenderme. No

Este es el último artículo escrito por Carlos Monsiváis en EL UNIVERSAL el 28 de marzo de 2010, días antes de su ingreso al hospital

ves que los altos funcionarios (la altura se mide por el salario real, las prestaciones, la importancia que se les concede y el número de fuerzas de seguridad que los acompañan) crean en lo que dicen. Esto sería abusar de su candor. Más bien, el procedimiento va así: el funcionario declara a sabiendas de que nadie le va a creer y en la ruta hacia la decepción con este pueblo ingrato, oye y lee sus propias palabras y queda encantado. ¿Por qué no se le habrían ocurrido a él primero? Luego, al ver las cuantiosamente reproducidas en los noticieros y en los periódicos se anima por completo. Vaya que tengo razón, me lo confirma ese alto funcionario que, por coincidencia, lleva mi nombre. A los críticos no los lee porque eso sería un desgaste visual innecesario.

\*\*\*

No estoy ironizando ni haría falta tratándose de la cadena de acontecimientos interminables y veloces que, cuando no queda otra, nos usa de testigos. Cómo explicarse de otra manera que el secretario de Gobernación Fernando Gómez Mont hable en el Tec de Monterrey y afirma como si a alguien le constara que los estudiantes asesinados habían estado del lado bueno y por ello los habían ultimado los sicarios. No le importa lo realmente ocurrido, el despojo de las iden-

tificaciones, el secuestro de los videotapes del Tecnológico, la granada que destruyó a uno de los jóvenes, la imposibilidad de que hubiesen sido los narcos. Todo eso pertenece al reino de lo inconvincente, y esto no lo dice en serio como funcionario del ramo, lo dice y muy en serio como primer oyente y lector de las palabras del secretario de Gobernación. Y luego va rectificando, no porque rechace lo sucedido, sino porque en el laboratorio del autoengaño, que es la primera función gubernamental, se inventó una sección llamada "Desmentidos por si acaso" y allí, en vez de las pruebas de balística que debieron ser lo primero, se acude ahora al cotejo de versiones, aunque la primera es la mejor y es la única. Si por casualidad resulta que los soldados asesinaron a los estudiantes, el secretario dirá: "Siempre dijimos que había culpables".

\*\*\*

Tómese el ejemplo del secretario de Economía Ernesto Cordero, podría decirse con amargura que es un accidente su profesión de economista, su verdadero oficio es el de ilusionista a la antigua, de esos de las ferias donde hacía su debut la inocencia infantil. Nada por aquí, nada por allá, no es una crisis lo que están ustedes viendo, señores, señoritas, jóvenes, personas adultas que me hacen

favor de seguir mis movimientos y la conducción de la economía, fíjense bien, no le crean a sus sentidos, hijos del mal y la frustración, crean en lo que les digo, no vean lo que ganan, ni los índices del desempleo, ni la quiebra de pequeñas y medianas empresas, ni lo que dice el INEGI sobre febrero de 2010, el peor tiempo de la recesión, ni ninguna de esas vaciladas, no señores, señoritas y demás edades, júntense para no perderse mis palabras, aunque luego las repita igualmente, fíjense lo que les digo, no le den vueltas, la economía se ha recuperado casi todita, es un milagro de los que hacían antes para prestigiar la nueva religión, la economía levita, el gobierno multiplicó los caudales y los platos de lentejas, fíjense bien, ayer había una catástrofe, hoy el peso camina sobre las aguas.

\*\*\*

El secretario del Trabajo Javier Lozano ofrece con alegría desdichadamente no contagiosa, su proyecto de reforma laboral: "No le den vueltas, sujetos a los que nunca llamaré amigos porque mi puesto no es una tienda de condescendencias. Lo que el gobierno les ofrece es respetar con puntualidad ciega la Constitución pero estableciendo límites aparte para no tocarla y sí modernizarla. ¿Qué prefiere el desempleado: que no lo pongan

a prueba un tiempo indeterminado para que si no funciona de acuerdo a los criterios de la empresa lo corran con el salario anterior al mínimo? ¿O tener que trabajar en las calles incorporado a la economía informal que es la que le da la oportunidad al gobierno para decir que ha creado tantos empleos que ahora se piensa en exhibir desempleados como especie en extinción? A ver, legisladores, sindicatos y frentes auténticos, no se opongan a las bondades de la explotación, opónganse a las iniquidades del comunismo subversivo. Con la reforma laboral que proponemos, y que es la justa porque es la que a nosotros nos convence, se acabarán muchos problemas, para empezar la existencia de problemas, ese invento de los desocupados. Por ejemplo, se acabarán los chisteos sobre la huelga de Cananea que sólo rima con Jorge Larrea, ya los delincuentes que ocupan las instalaciones lo saben: o se salen de allí o se meten, y no por su propio pie a unos galerones donde no podrán escavar porque no se permiten las fugas. A los del SME que no se les vaya a ocurrir poner diablitos en sus casas porque una infracción del suministro eléctrico será condenada a 30 años sin luz, ya saben: "Si tú no eres represivo, lo que pasa es que a ti no te engañan con pancartas de protesta, tú lees lo que te traen tus asesores, lo estudias cinco minutos y lo firmas convencido de que has hecho lo justo porque de otra manera no serías tú".

Gracias a la estrategia del autoengaño el gobierno duerme en paz y las instituciones ya no tienen por qué lavar ajeno.

TESTIMONIO

Emilio Álvarez Icaza L

## Se adelantó aliado contra intolerancia



Uno de los más destacados integrantes de la avanzada por la civilidad democrática se nos adelanta. Hoy nos sorprende la noticia de la muerte de Carlos Monsiváis, un aliado extraordinario en las luchas contra la intolerancia.

Monsi se caracterizó por enfrentar las actitudes de intolerancia y su marco, la cultura antidemocrática y autoritaria. Carlos enfrentó, desnudo, evidenció y confrontó a quienes desde la intolerancia buscan la reproducción de una cultura de privilegios, desconoce los derechos de todos y todas y pretende mantener los normas de excepción como estado.

Monsi, con una inteligencia privilegiada, tuvo la capacidad para ver en lo cotidiano los actos de discriminación, de homofobia, de racismo, de fundamentalismo, de machismo, y no sólo no aceptó esa perversa "normalidad", sino que nos ayudó y nos enseñó a ver esas actitudes y combatir las. Evidenció también los altos costos sociales y políticos de la intolerancia.

Aprendimos con él la fuerza de la ironía y de la congruencia, de poderosas armas que el maestro Carlos Monsiváis usó con maestría contra la cultura antidemocrática. Esto lo llevó a tener fuertes detractores, esencialmente provenientes de la derecha, la ultraderecha y de algunos miembros de la jerarquía católica.

Sus críticas al uso del poder autoritario tuvieron múltiples destinos en el amplio espectro político del país, desde la derecha fundamentalista hasta la ultrazquierda dogmática, lo que le convirtió en un referente de diversos movimientos sociales, de derechos humanos, por la diversidad sexual, por los derechos de mujeres y de indígenas y sus comunidades.

Así, el escritor y periodista Carlos Monsiváis contribuyó con su visión a que avanzara en México, América Latina y el Caribe la paridad de la tolerancia, la igualdad y de la democracia entendida cómo un régimen donde de ejercicio de derechos humano es su componente vital e indispensable. Algunas ausencias pesan, duelen y la de Monsi es de esas. Parafraseando a Pedro Casaldáliga: "descansa en paz, Carlos Monsiváis... sí puedes", pues te seguiremos sumando.

PARENTESES: La partida de Saramago sumada a la de Monsiváis hace más grande a sensación de pérdida. Dos grandes de Iberoamérica. Los vamos a extrañar y a necesitar.

TESTIMONIO

José Carreño Carlón

## Lo Monsiváis en el centro



Al más puro estilo Monsiváis, una noche de hace casi 25 años nos llamó para decirnos que había muerto Juan Rulfo y que lo recogeríamos no recuerdo dónde para ir juntos a darle el pésame a la esposa y a los hijos del enorme escritor. Fuimos de los primeros en llegar, porque Monsi se enteraba de todo antes que nadie.

Ayer el escritor y periodista Carlos Monsiváis no se le pudo adelantar a nadie a confirmar la noticia de su muerte. A confirmarla, porque ya la había anticipado. Y ni falta que hizo, porque, también al más puro estilo Monsiváis, una fiebre monsviaesca de llamadas y tráfico de mensajes congestionó líneas telefónicas, correos electrónicos y redes sociales.

Torrentes interminables de conversaciones, supuestamente sobre la ausencia de Monsiváis, pero en realidad con Monsiváis en el centro, se precipitaron sobre la capital y otros puntos, con sus frases, sus crónicas, sus libros, sus gustos, sus gatos, sus colecciones, sus amistades, sus enemistades, sus

anécdotas, sus alegrías, sus amarguras, sus rupturas, sus reconciliaciones...

Pero más allá de sus expresiones brillantes, de sus memorables excentricidades, de su intensa producción cultural, de sus odios o de la generosidad con que donó sus valiosas colecciones, quizás el legado central de Monsi está en su enorme contribución al ensanchamiento de la franja de la sociedad mexicana que desde los años sesentas empezó a entender la modernidad como libertad, o como suma de libertades: políticas, sindicales, artísticas, espirituales, sexuales...

Contra lo que sus habituales abajo-cofirmantes se propusieron, los efectos de sus mensajes no fueron definitivos en las coyunturas en que se involucró. Los efectos de la vida y la producción de Monsiváis son de largo plazo: la ruptura de los patrones culturales de la solemnidad autoritaria. Por eso lo marginal en el centro, de su libro sobre Novo, se expresa hoy en la gran movilización que despierta una despedida de Monsi que en realidad es la instalación duradera de Lo Monsiváis en el centro.

TESTIMONIO

Beatriz Espejo

## El congruente



"Carlos Monsiváis fue mi compañero de escuela, siempre fue un alumno brillante que hizo su vida como quisiera, que fue congruente hasta el final, que mantuvo sus afectos y que logró lo que pocos escritores logran: hacer opinión pública.

"De la escuela lo recuerdo vestido con una especie de mezcilla, un poco tímido, un poco cargando a las espaldas una serie de complicaciones psicológicas.

"Fuimos compañeros en el taller teatral sobre arte dramático que daba Luisa Josefina Hernández; éramos muy jóvenes, ahí estaba Emilio Pacheco y todos creíamos en el futuro. Luisa declaró alguna vez que ninguna otra generación había sido tan brillante.

"Monsiváis logró hacerse su mito, lo cual es muy difícil; todo escritor necesita hacer su propio mito y él lo logró.

"Sobre todo como cronista me parece interesante, no me gustaron mucho sus columnas, *Por mi madre, bohemios*, que todos sabíamos que hacían sus discípulos. Pero en cambio como cronista me parecía muy bueno. Es una gran pérdida".

Manichu, Alicia, Lourdes

enviamos un afectuoso saludo a ROSA MARTHA GARCIA y familia

nos unimos a ustedes en la despedida de tu Mamá señora doña

GUADALUPE ROSAS CASTRO

Junio 19 de 2010